



Estoy inundado y Él está durmiente

SERIE - JESUS LO CAMBIA TODO - LECCION 43



NUESTRA MISIÓN

GANAR almas para Jesucristo,
CONSOLIDARLOS para la madurez,
CAPACITARLOS para servir y
ENVIARLOS a ganar a otros,
de tal manera que glorifiquen a Dios.

NUESTRA VISIÓN

Alcanzar para Cristo
a nuestra comunidad y
nuestra nación a través
de los Grupos Familiares.



Saludos líder: Estamos estudiando la vida de Jesús, basados en el Evangelio de Marcos.

La gente se reunía de todas partes para escuchar lo que Jesús decía sobre el reino de Dios, y la forma más común en que explicaba el reino era en parábolas.

Sin embargo, las enseñanzas del Maestro no se limitaban sólo a sus palabras, también sus acciones nos brindan mucha enseñanza. Una de las acciones más poderosas y con gran enseñanza, es la ocasión en que ordenó a la tormenta cesar.

“Pronto se desató una tormenta feroz y olas violentas entraban en la barca, la cual empezó a llenarse de agua. Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca, con la cabeza recostada en una almohada. Los discípulos lo despertaron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?», gritaron”. Marcos 4:37–38 NTV

Introducción

A menudo el peligro aparece de pronto. Aunque preferiríamos esquivar las tormentas de la vida en botes herméticos e impermeables, realmente navegamos por los mares de la vida en embarcaciones frágiles.

«Me arrasan tus olas y las crecientes mareas», dice el salmista (**Salmo 42:7**). Una verdadera descripción figurativa de nuestra vulnerabilidad ante el peligro. La tormenta en Marcos no es simbólica, es real, y representa todas las tormentas de la vida:

Ellas son «feroces», no es meramente un suave viento adverso el que usted está enfrentando.

I. Las tormentas en la vida

Ellas «se desatan», y muchas veces no se ven hasta que nos golpean.

El viento levanta las olas, existe una relación de causa y efecto entre la prueba principal (la ráfaga de viento) y su consecuente impacto (olas).

Por ejemplo, una enfermedad grave puede de pronto desembocar en riesgo financiero. Las pruebas tienden a venir en racimos.

Interacción: Permitir que alguien pueda contar, brevemente, la forma en que una dificultad le acarreó otra aún más grande. O, como alternativa, puede usted ejemplificarlo con alguna anécdota personal.

«Inundados» es cómo nos sentimos, excepto que el término del Evangelio es «empezó a llenarse de agua». El verbo empezó le dice a los discípulos y a nosotros que no importa cuál es el peligro, nunca estamos *completamente* inundados. En medio del viento y las olas, es fácil suponer que hemos sido vencidos. Sin embargo, la presencia de Aquel que está con nosotros es nuestra protección en medio de cualquier tormenta.

2. La presencia de Jesús.

Los discípulos inicialmente habían pasado por alto esta verdad. Supusieron que la presencia de Cristo no marcaba diferencia alguna en su barca casi inundada. Nuestros sentimientos a menudo nos traicionan. Olvidamos que no estamos solos, que como Moisés le dijo a Josué: «*Dios no te fallará ni te abandonará*» (Dt. 31:6).

Incluso cuando reconocemos la presencia del Salvador, muy a menudo pareciera que está dormido en la tormenta.

Interacción: ¿En algún momento has sentido que Dios no responde o está dormido?

En este relato lo estaba. Si alguna vez tenemos una imagen de la humanidad de Jesús está aquí. Estaba cansado y agotado que ni el viento, las olas o el agua que inundaba la barca le molestaron.

Se quedó dormido con su cabeza sobre un cojín o almohada, ¡observe eso! Sólo un testigo ocular incluiría ese tipo de detalles. La tradición cristiana primitiva, dice que Marcos escribió lo que Pedro predicó. Por lo tanto, a través de las palabras de Marcos vemos los ojos de Pedro recordando la almohada.

3. A Jesús le importa tus necesidades

Sin embargo, los discípulos llegaron a una conclusión errada. Pensaron que, como Jesús estaba dormido, no le importaba si se ahogaban. Así que lo despertaron. Dudo que esperaran un milagro. Creo que querían una mano extra para ayudarlos a sacar agua.

¿No hacemos lo mismo nosotros?

Un viento fuerte sopla sobre nuestra vida. Nos sentimos abrumados. A pesar de nuestros mejores esfuerzos, las cosas empeoran. Nuestros intentos frágiles por estabilidad y seguridad no alcanzan. Estamos perdiendo la batalla.

Vamos al Señor mientras oramos. Lo encontramos «dormido». No percibimos una respuesta. ¿Cómo puede permanecer en silencio cuando estamos en tantos problemas? Nuestro primer impulso es llegar a la conclusión: «¡Señor, no te importa!, ¿verdad?»

Así que ofrecemos nuestras propias soluciones: «Toma una cubeta, y ayúdame a sacar agua, por favor».

Interacción: ¿De qué formas Ud le ha dicho al Señor “toma una cubeta y ayúdame”?

Aunque no lo vemos en este instante, pero a pesar del hecho de que, en ese momento, Jesús está “inactivo”, podemos estar seguros que Él proporcionará una solución, superior a la que nosotros hemos propuesto. Puede tardar para llegar a verlo. No desmaye, ¡Él, lo hará!

Conclusión:

Es mejor para nosotros tener al Salvador durmiendo en nuestra barca que navegar sin Él. ¡Su presencia en la tormenta finalmente marcará toda la diferencia!

Oración

Señor Jesús, ayúdame a no creer que «No estás aquí» o «No te importa». Que no imponga mis soluciones en el momento de desesperación, sino que confíe en ti, aunque pareciera que no estás haciendo nada. Gracias por estar en mi barca.